LITORALPRESS

Fecha: 20-07-2025
Medio: El Sur
Supl. : El Sur - Reportajes
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: Arbolado urbano: entre el colapso y la resiliencia**

Pág. : 2
Cm2: 380,9
VPE: $ 916.036

Tiraje: 10.000
Lectoría: 30.000
Favorabilidad: No Definida

MIRADA urbana

Arbolado urbano: entre el colapso y la resiliencia

Alexis Pérez Fargallo
Profesor titular de la Escuela de Arquitectura, Universidad San Sebastián

Tras el gran temporal de lluvia y viento que vivimos a fines de junio, un árbol de gran porte cayó sobre las dependencias de la Biblioteca Municipal de Concepción. Estos tipos de eventos climáticos extremos resultan cada día más habituales, colapsando gran parte de las ciudades por anegamientos, fallas eléctricas y caídas de árboles que afectan infraestructura pública y privada.

Frente a estos riesgos, surge una pregunta clave: ¿debemos eliminar el arbolado urbano como medida preventiva o, por el contrario, aprender a integrarlo con inteligencia, respeto y una evaluación adecuada del riesgo?

Sin duda, las ciudades más resilientes al cambio climático serán aquellas que conserven y fortalezcan su "patrimonio arbóreo". El ascenso sostenido de la temperatura global está convirtiendo nuestras ciudades en espacios más hostiles para la vida humana, especialmente debido al fenómeno de isla de calor, provocado por el uso masivo de materiales como el hormigón y el asfalto. En este contexto, la vegetación es una de las herramientas más eficaces para enfrentar este desafío.

Un solo árbol puede reducir la temperatura ambiente bajo su copa en hasta 5 °C. Su sombra, la evapotranspiración y la absorción de calor ayudan a refrescar el entorno, mejorar la calidad del aire y regular el microclima urbano. Pero este patrimonio no se construye de la noche a la mañana, requiere décadas, e incluso siglos, para desarrollarse.

Debemos tener presente que muchos de los árboles que hoy caen durante tormentas fueron plantados hace décadas sin planificación, en veredas demasiado estrechas, con especies quizás no del todo adecuadas, o sin manejo profesional. Otros crecieron solos, sin un seguimiento técnico adecuado. Además, la situación se agrava aún más con la presencia de tendidos eléctricos cercanos, o incluso atravesando sus copas.

Las municipalidades necesitan planes de infraestructura verde que combinen arborización con seguridad. Es imperioso realizar catastros del arbolado urbano (público y privado), evaluar el estado de cada ejemplar, reemplazar especies inadecuadas, capacitar a los municipios e incluir a profesionales certificados en su mantenimiento.

Sin duda, cuidar el arbolado urbano tiene un costo importante para las municipalidades, pero si queremos ciudades resilientes, no debemos verlo como un gasto: debemos verlo como una inversión a largo plazo que nos permitirá tener ciudades más habitables en un futuro no muy lejano. Cada árbol que se mantiene hoy es un aporte concreto para enfrentar el cambio climático mañana.